

ARTE

XXV

EDICIONES DE

UNIVERSIDAD
PONTIFICIA
BOLIVARIANA

APOLINAR RESTREPO ALVAREZ

Por Alonso Restrepo Moreno

(Algunos apuntes para la apertura de la Exposición de Cuadros del Dr. Apolinar Restrepo A. en la Galería de Arte Nacional de Medellín, el 24 de mayo de 1954).

Dulce cosa es la luz
y deleitable a los ojos el ver el sol
Eclesiastés Cap. II, v. 7

Duerme en el seno del laúd la nota
Eusebio Robiedo - "El Palacio del Arte"

Un enorme silencio sofocaba
la orquestación de todos los rumores
Angel M^a Céspedes - "La Juventud del Sol"

Llenos los ojos de visiones nuevas,
los labios de un lenguaje alborozado
y el corazón de un claro mundo
que no conocen los que buscan oro.
Tomás Márquez - "Vida Nueva"

Ni cívica, profesional o artísticamente necesita presentaciones mi distinguido amigo el Dr. Apolinar Restrepo Alvarez.

Su trayectoria íntegra es sobrado conocida, y eminente y ejemplar bajo todos los aspectos y en todos los sentidos.

Mas, como quiera que en sucesos de alta cultura, como el presente, fue siempre de usanza y protocolo que un escritor, o al menos un aficionado a las Letras y a las Artes, como yo en este caso, insinúe algunos comentarios al rededor de las obras expuestas, vayan aques- tos, y por cierto harto deshilachados míos, más a título de homenaje al ciudadano, al amigo y al artista, que de aporte exegético y cultural genuino y sobre todo, en manera alguna, provechoso a la refina- da preparación de los concurrentes.

Ante estos muros de la eximia Galería de Arte Nacional, decora- dos ahora por los expertos y prestigiosos pinceles de Restrepo, nos invade el encanto de bellas cosas terrígenas y extrañas, sorprendidas y perpetuadas en la alegría proteiforme de la luz y en lo apacible de exquisitos y expresivos silencios campesinos.

Y sería mejor y, seguramente, mas agradable para todos dejarse colmar, absortos y callados, por el prodigio sedante y la paz evocadora que fluye de estos lienzos y de tan bien logradas acuarelas.

Más las gratas sensaciones que despiertan obligan a pensar, también, en las vicisitudes de la naturaleza-madre hasta aquietarse en los paisajes calmos aprisionados por las cartulinas y los marcos, en las del hombre a quien tan pródigamente se le ofrecen y en las del Arte que tiene de interpretarla y enaltecerla.

La tierra fue, y con mayor mansedumbre sigue siendo, víctima y teatro de formidables convulsiones hasta estabilizarse en su maravillosa geografía actual.

Espantosas conmociones telúricas y metereológicas, aisladas unas veces o en conjuntos catastróficos las mas, configuraron a lo largo de eones impasibles admirables panoramas ante cuyas bellezas multi-formes, espontáneas o absconditas, solemos permanecer despreocupados o del todo indiferentes.

Y fue siempre el artista quien supo imponerlos a la atención y regalarlos a los sentidos soñolientos.

Las esporádicas y parciales agitaciones tormentosas que se registran hoy en las regiones volcánicas, en las grandes llanuras y en los mares inmensos de nuestro globo, son apenas un vago vislumbre de las violencias terribles que lo zarandearon en los milenios prehistóricos.

Para ventura humana furias tamañas, y tan tremendas, han calmado considerablemente.

Sobre la superficie ahora menos convulsa, mas hospitalaria, menos trágica, su amo y señor consciente el hombre, último llegado, tras una larga época de ensayos agresores y defensivos, fue llegando, duramente, a pequeños arreglos, a convenciones aceptables y a progresivas normas de convivencia en pro de una existencia cada vez más noble, segura, fácil y liviana.

Las familias dispersas, dominada su hosquedad y desconfianza primitivas, se fueron congregando en clanes, tribus, pueblos y naciones.

Con el advenimiento de Cristo y la promulgación de sus sabias y venturosas doctrinas, pudo esperarse que la humanidad, individual y colectivamente aviesa y beligerante, entraría por fin en una fase definitiva de cordura, de racionalidad verdadera, de evolución espiritual y moral cada vez más alquitarada y generosa.

Mas el magnífico barro primigenio y el hálito divino del Espíritu, por obra de una envidia presuntuosa incipiente que se trocó en fenomenal e incurable después, se echaron a perder...

Y cada vez se muestran mas refractarios e impermeables a tan salvadoras y dulces elaciones melioristas los peores instintos "de la bestia que llevamos en nosotros" como dijo el Maestro Valencia.

Así, sobre la aparente tranquilidad geofísica del planeta que nos transporta por las inconmensurables soledades del espacio, el egoísmo, la envidia, la soberbia, la creciente perversidad humana han desencadenado las furias devastadoras, y mas o menos solapadas, de todas sus ambiciones y concupiscencias.

Y las espantables tormentas tectónicas plasmadoras, han sido reemplazadas ahora por toda suerte de catástrofes espirituales disolventes.

Ya Cristo y sus máximas divinas desaparecieron de las relaciones internacionales.

No hay sitio en sus conferencias y cenáculos para su augusto y ponderado representante, ni se consulta el Evangelio para las decisiones, cada vez más angustiosas, más terriblemente trascendentes por falta de este factor equilibrante a la par tan humano como sobrenatural.

Los Mandamientos se van convirtiendo en letra muerta y fósil para individuos y conglomerados.

Un nuevo paganismo, ávido y ahito de placeres, en rebusca febril de sensaciones inéditas y malsanas, atenaza las conciencias.

Y hasta en el seno de las familias, un crudo materialismo sustituye la práctica exultante, consoladora y grata de las virtudes cristianas.

Las más glaciales, absurdas, inquietantes y congojosas ideologías van dominando y esclavizando naciones, pueblos, multitudes, en tanto el individuo limitado, confuso y solitario ante el medio hostil y sombrío, en lugar de levantarse hacia lo Alto, se entrega al culto desenfrenado y deprimente de Astarté, de Shylock, de Falstaff, de Tartufo, de Pantagruel y Gargantúa, en un esfuerzo inútil para ver de remediar su desamparo, su progresiva desesperación incomparable...

Cierto que la ciencia, y dentro de ella la medicina, han hecho progresos y conquistas asombrosas en pro del bienestar y la salud humanas.

Pero semejantes espléndidas adquisiciones fracasan ante el empleo equívoco y la desviación de sus reales objetivos que les van dando las minorías dirigentes, inspiradas por los filosofismos imperantes, violatorios de la libertad y atentatorios de la dignidad de la persona humana.

Si las vacunas, los sueros, los hallazgos prodigiosos de la quimioterapia y las audacias de la cirugía contemporáneas han mejorado la salud del hombre y prolongado su tránsito por la vida, las mortíferas guerras y contiendas, el maquinismo febricitante y la sed de medios de transporte cada vez más veloces, hánse encargado de frustrar tales ganancias llevando a muerte temprana multitudes innumerables de jóvenes y adultos en la plena expansión y productividad de los años.

Y si el casi sobrehumano dominio de la físico-química nuclear prometía una transformación fundamental en la vida para la felicidad, la facilidad y el bien, después de cañones y pólvoras mortíferos, acaba de surgir la bomba atómica para oponerse con su extraordinaria ferocidad destructiva hasta a las más atrevidas realizaciones en el mero orden del progreso material.

Y acosa no habrá sido ya un hecho, mucho peor y más salvaje, la Guerra Bacteriológica?...

Fría y lamentable barbarie científica que corre parejas con la bancarrota de las conciencias y que hemos dado en llamar pomposamente "civilización", "nuestra civilización!"... más burda y ruda e inmisericorde que fue dentro de su primitivismo la existencia de nuestros antepasados prehistóricos.

Hemos alcanzado un extremo tal de salvajismo moral, de brutalidad interhumana, de malevolencia incontrolada, de perversidad tan inaudita e insensata, que por cada beneficio concreto adquirido se centuplican las nuevas amenazas...

Misera humanidad, desventuradas gentes que mientras se alejan de Cristo van encontrando más tético, más desolado, más torturante el horizonte, a primera vista deslumbrador, de sus ignorancias y cultivadas insuficiencias espirituales!...

En este mundo real, palpable de inquietud, de angustia, de tragedia individual y colectiva que nos cupo en suerte, el arte no podía escapar tampoco a sus malélicos y malévolos influjos.

Don de Dios, exponente de las más refinadas capacidades de la psique, magnífico enaltecedor del ánima, hecho para exaltar la belleza multiforme que nos circunda, que el Supremo Creador puso a nuestro alcance, tuvo de sufrir también, violentamente, el impacto de la animalidad creciente que nos intoxica y nos asfixia.

En torturado debatirse entre las formas innúmeras, bajo la presión nefasta del ambiente sin órbita y sin objetivos espirituales que impera, cayó en las más deplorables aberraciones de la idea y de los sistemas de expresarla.

Llámense literatura, poesía, música, pintura o escultura.

Con tenacidad y hasta con aptitudes dignas de mejor empleo y de mayor suerte se dedicó al cultivo de la fealdad y de las más lastimosas tendencias que residen en la zona, psíquicamente infecta, donde convergen el super-animal y el infra-hombre.

El tema daría para rato en análisis desastroso de las manifestaciones teratológicas, incomprensibles y cacofónicas del mal llamado "Arte Actual".

Ya, a cualquier colección de palabras inconexas se le llama poesía, pintura a cualquier trapo limpiador de paletas y de brochas puesto en marco, y música a cualquier conjunto atronador de ruidos insufribles...

Baste sólo deplorar que tanto talento efectivo, tanta aptitud y tan grande habilidad técnica que asiste a no pocos seguidores de estas sendas erradas, se estén gastando de tan pésima manera en captar el mal, en plasmar lo feo, en acentuar lo grotesco, en perpetuar lo repugnante y en exaltar lo horrendo...

De ahí que tras los anteriores borrosos, y muy insuficientes, bocetos de la realidad contemporánea, sea el momento de ponderar el meritorio esfuerzo de quienes supieron escapar al drama intenso y a la chatura monumental que nos agobia.

Y que ello mismo nos inspire fe en el retorno a las abstracciones nobles y a las verdaderas glorificaciones de la expresión estética de tanto gran talento artístico que, por los imperativos abrumadores del momento, persigue fantasmas absurdos por equivocados derroteros.

En cuanto atañe al terruño y por lo que a pintura se refiere, resulta justo sentirnos orgullosos de la tradición y de las realizaciones de Antioquia.

Tanto que se nos hace tan intolerable como inadmisibile el snobismo artístico de nuestras gentes.

Queremos pasar por pueblo culto, pretendemos hacer cultura y los capacitados para ello no apoyan el abnegado y magno esfuerzo de quienes la cultivan, la producen y bregan bravamente en propagarla.

La música y los músicos, con todos sus estrépitos y tergiversaciones, ya resolvimos mantenerlos importados.

El libro, las obras de arte terrígenas y aún nacionales carecen de mercado, y no obstante ello, literatos, y artistas, diversos, autóctonos, pueden presentarse con lujo en cualquier parte.

El chauvinismo, el consumo y hasta el bombo que cada país ultramarino y varias otras regiones norte, centro y suramericanas prodiga a sus científicos y artistas hacen el milagro, muchas veces, de que sus valores, mas o menos efectivos, traspasen las fronteras y se coticen en el exterior.

Y digo milagro porque en no pocas residencias y en exposiciones de autores foráneos, he visto lienzos de gran precio y que, a somero análisis, "no valen dos tabacos" para emplear tan acertadísimo avalúo folklórico, de considerable exactitud en estos casos.

Quizás de las tardes más agradables y provechosas de mi vida fueron aquellas que dediqué, hace varios años, a escuchar al Profesor Luis López de Mesa ante el Vía-Crucis que dejó aquí un renombrado pintor francés.

Ciertamente esas estaciones resultan atractivas e impresionantes.

Mas el insigne intelectual y sapientísimo humanista, que nuestro desdichado país tampoco ha sido capaz de estimar en lo que vale, con su fina perspicacia y su amplitud de conocimientos me fue descubriendo numerosos errores anatómicos y deficientes técnicas en cada uno de los cuadros.

En tanto el Vía-Crucis de Montoya, que se venera en San Ignacio, interpretado de una colección en negro de miniaturas, no sé si suizas, belgas o alemanas, resulta imponderable.

Et sic de coeteris!...

No niego que aquí hayamos admirado, y algunos pudientes adquirido, obras extranjeras de mérito innegable, pero una gran mayoría de las producciones foráneas existentes podrían sustituirse con ventaja, sólo artística que fuera, por un óleo o una acuarela que llevase la firma de alguno de los nuestros.

Muchas de las que conozco valen apenas por la entonación devota, orgullosa y humillante con que el pseudo-afortunado propietario pronuncia el nombre más o menos exótico o extraño del autor, y en la cual va envuelto un desdén profundo, un desprecio sublevante por las obras y por los apellidos de nuestros valiosos artistas nacionales.

Entendidos de fuera que en veces nos visitan, nos han dado duras lecciones al valorarlos y no pocas de sus producciones engalanan hoy algunas residencias verdaderamente señoriales del exterior.

Es injusto y deprimente para el país que exista, se contagie y se fomenten tan pernicioso snobismo y desapego.

Es preciso que se estimule más y mejor el esfuerzo y se premie el mérito de nuestros valores efectivos, cuyo estudio y apreciación individual resultarían muy largos, mas no sobra aprovechar esta ocasión para una rápida y reivindicadora parrafada:

Si por lo ideológico se destacan las grandes concepciones del Maestro Pedro Nel Gómez, Ignacio Gómez Jaramillo y algunos inteligentes continuadores de sus escuelas, y por su sano y agradable humorismo el fino observador y hábil intérprete del alma popular que atiende al nombre de Emiro Botero y la gran promesa estilística y sagaz de Ramón Vasquez, entre los cultivadores de "la poesía silenciosa" que ha

de ser la pintura en sentir de Plutarco, y no obstante lo involuntario que puedan ser las omisiones, tras Cano, Tobón Mejía y Montoya, me huelgo en recordar a Luis Eduardo Vieco, J. Restrepo Rivera, Eladio Vélez, Mariela Ochoa, etc. y muy especialmente a mi inolvidable compañero y amigo César Uribe Piedrahíta de grata y poliforme recordación y cuya excelente obra se perdió en su mayoría en el más oprobioso ensayo comunista que haya sufrido nuestra patria.

Y dentro de grupo tan ilustre, tan eximio y tan selecto surge con perfiles preeminentes Apolinar Restrepo, profesional insigne, ciudadano intachable y artista genuino de resonantes ejecutorias, que ha dedicado fecundos ocios (como pudieran y no lo hacen muchos) a prolongar el arte verdadero como un insolente desafío a la balumba de escorzos indecentes y de falsificaciones de la realidad que abruma ahora el silencio enantes devoto y bienhechor de las galerías.

Enamorado de la naturaleza fecunda y pródiga para quien sabe mirarla, para quien se dedique a contemplarla en el esplendor de sus atributos, consignó en esta colección unos cuantos de los momentos supremos y de los instantes eternos de sus revelaciones, aquí suntuosas, allá imponentes, acullá señeras de paz, de simplicidad, de dulzura, de mansedumbre augustas.

En la estática perennidad del cuadro ha logrado aprisionar con maestría las alternativas volubles de la luz y las esquiveces de la perspectiva, sin menoscabo del vigor de la expresión y de las delicadezas del contorno y con un sentido profundo de la diferenciación de los matices, que hace casi que palpables las hojas aisladas dentro de grandes frondas.

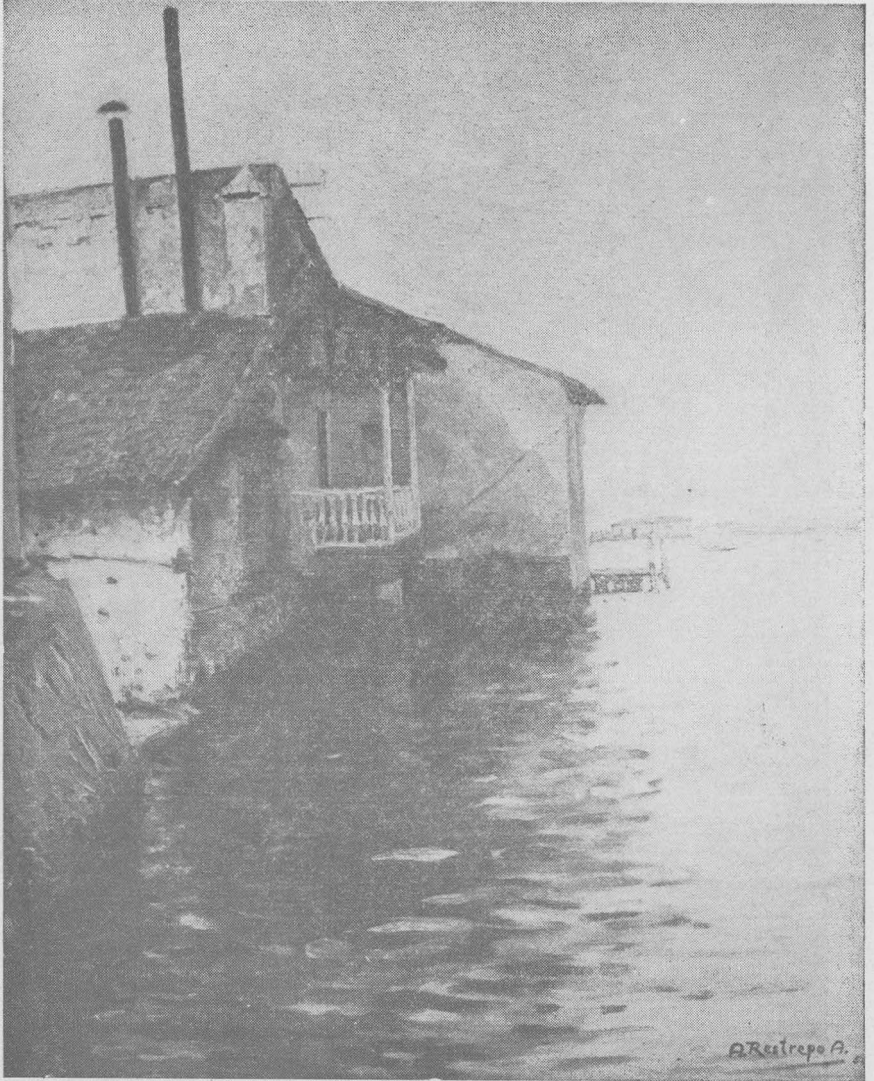
Contemplando esta colección de sugestivas manifestaciones luminosas plasmada por Restrepo en brillantes amaneceres, inundaciones zenitales, gravedad recogida de las tardes, en el remanso de esta pinacoteca urbana, se siente palpitar hondo "ese gran corazón" que es el "corazón del campo" como dijera Barba Jacob, y se descarta, se olvida la pavorosa inquietud que bulle afuera, en tanto el alma se abandona al placer inenarrable a que nos invitara un amable y refinado poeta y filósofo japonés: "Soñemos en lo efímero y dejémonos vagar por la bella locura de las cosas..."



ALREDEDORES DE LA CEJA



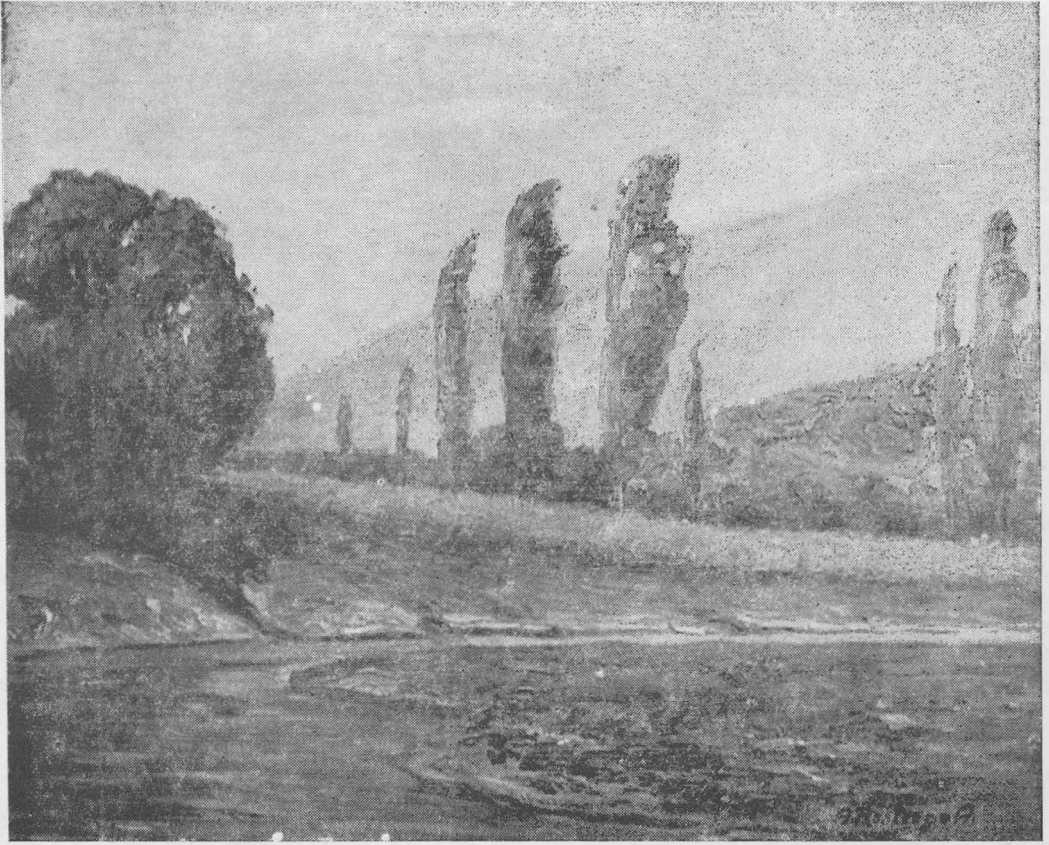
REFLEJOS EN EL AGUA (RIONEGRO)



CLUB DE PESCA (CARTAGENA)



FLORES, CAMPANULAS



PLAYAS DEL ABURRA



PAISAJE (LA CEJA)